

# La teoría del sueño: complejos y sus elementos en el *Teeteto* de Platón

66305

CARLOS E. GARCÍA  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Caldas

## RESUMEN

*Los lectores del Teeteto están familiarizados con la Teoría del Sueño. El joven matemático la presenta como una reacción al rechazo definitivo que hace Sócrates de la segunda definición de conocimiento en términos de creencia verdadera. A grandes rasgos, esta teoría afirma que el conocimiento es creencia verdadera acompañada de justificación, pero a fin de explicar en qué consiste "dar una justificación de algo" es necesario comprender correctamente el papel que juegan los elementos y los complejos en la teoría. Muchos estudiosos arguyen que Teoría del Sueño contiene el núcleo de un importante e influyente conjunto de problemas, afín a los que fueron ampliamente discutidos por los empiristas lógicos durante la primera mitad del siglo XX. Los partidarios de esta interpretación han elegido el modelo de las letras y las sílabas para sugerir un estrecho nexo entre las ideas de Platón y las que aparecen en las teorías de algunos pensadores contemporáneos. Por ejemplo, Ryle plantea que la doctrina expuesta en la Teoría del Sueño ha sido reiventada muy recientemente en los trabajos de Moore, Frege, Russell y Wittgenstein. En este artículo pretendo examinar críticamente la sugerencia del profesor Ryle. Dividiré mi trabajo en tres secciones. Comenzaré con una descripción de la Teoría del Sueño y su principal argumento; luego, emprenderé una comparación de algunos de los argumentos relevantes del Diálogo con textos seleccionados de Russell y Wittgenstein; y finalmente, presentaré mi propia opinión sobre el asunto bajo examen. Arguiré que la tesis de Ryle es atractiva y valiosa si la tomamos como una in-*



Discusiones Filosóficas  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Caldas  
No. 2 Julio-Diciembre de 2000

*roducción general a la relación entre algunos de los temas que Platón abordó en los trabajos de su período medio a tardío, y ciertas ideas sobre el análisis lógico en la filosofía del siglo XX, pero rechazaré la propuesta escueta de una anticipación, pues considero que hasta cierto punto puede confundir al lector y no está suficientemente apoyada por la literatura primaria.*

ABSTRACT

*Readers of the Theaetetus are familiar with the Dream Theory. It is introduced by the young mathematician as a reaction to Socrates' final dismissal of his second definition of knowledge in terms of the true judgement. The Dream Theory roughly states that knowledge is true judgement with an account, but in order to spell out what to give an account of something amounts to it is necessary to have a correct understanding of the role that elements and complexes play in the theory. Many scholars have argued that the Dream Theory contains an important and influential construal of a cluster of concepts. The advocates of such an interpretation have picked out the model of letters and syllables to contemporary thinkers. For instance, Ryle contends that the doctrine expounded in the Dream Theory has been reinvented very recently in the works of Moore, Frege, Russell and Wittgenstein. In this paper, I shall critically examine professor Ryle's suggestion. My paper will be divided into three sections. I shall begin with a description of the Dream Theory and its main argument; then, I will undertake a comparison of some of the relevant passages of the Dialogue with selected texts by Russell and Wittgenstein; and lastly, I shall give my own judgement on the issue under discussion. I shall argue that Ryle's view is*

*appealing and valuable as a general introduction to the relationship between some of the worries that Plato addressed in his middle-late period works and some ideas on logical analysis in twentieth century philosophy, but I will reject the plain formulation of an anticipation, since I believe that it could be misleading and to some extent, it is not fully substantiated by primary literature.*

Durante mucho tiempo los estudiosos se han ocupado de la llamada Teoría del Sueño en el *Teeteto* de Platón. En efecto, algunos han considerado esta teoría como el núcleo de un importante e influyente conjunto de problemas, afín a los que fueron ampliamente discutidos por los empiristas lógicos durante la primera mitad del siglo XX. En particular, los partidarios de esta interpretación han elegido el modelo de las letras y las sílabas, desarrollado en la tercera parte del *Teeteto*, para sugerir un estrecho nexo entre las ideas de Platón y las que aparecen en las teorías de algunos pensadores contemporáneos. El profesor Gilbert Ryle hizo tal planteamiento en su artículo *Logical atomism in Plato's Theaetetus*. Según él, la doctrina expuesta en la Teoría del Sueño ha sido reiventada muy recientemente, "en todo o en parte (afirma él), y cualificada o no en principio, ha de encontrarse en Meinong; en un artículo temprano de Moore; en Frege, Russell y Wittgenstein. Se la ha denominado 'Atomismo Lógico'".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> RYLE, Gilbert. *Logical atomism in Plato's Theaetetus*. *Phronesis*, 1990. Vol. XXXVII. p. 30. El autor plantea la misma idea en su artículo *Letters and Syllables in Plato*. *Philosophical Review*, Vol. 69 (1960). p. 451.

En este trabajo examinaré críticamente la sugerencia del profesor Ryle. Dividiré mi artículo en tres secciones. En la primera, comenzaré con una descripción de la Teoría del Sueño y su principal argumento; luego, en la segunda sección, emprenderé una comparación de algunos de los argumentos relevantes del Diálogo con textos seleccionados de Russell y Wittgenstein; y finalmente, en la sección tercera, presentaré mi propia opinión sobre el asunto bajo examen. Arguiré que la opinión de Ryle es atractiva y valiosa si la tomamos como una introducción general a la relación entre algunos de los temas que Platón abordó en los trabajos de su período medio a tardío, y ciertas ideas sobre el análisis lógico en la filosofía del siglo XX, pero rechazaré la propuesta escueta de una anticipación, pues considero que, hasta cierto punto, puede confundir al lector y no está suficientemente apoyada por la literatura primaria.

### La teoría del sueño

Los lectores del *Teeteto* están familiarizados con la Teoría del Sueño. El joven matemático la presenta como una reacción al rechazo definitivo que hace Sócrates de la segunda definición de conocimiento: el conocimiento, concluye Sócrates, no es creencia verdadera. La teoría que

Teeteto recuerda afirma que el conocimiento es *creencia verdadera acompañada de justificación*, aunque su recuerdo es tan vago que difícilmente puede mencionar, mucho menos explicar, los detalles de la teoría. Su principal laguna radica en lo que se ha de entender por “justificación”, además de no contar con una comprensión adecuada del papel que juegan los elementos y los complejos en la teoría. No obstante, Sócrates tiene una idea mejor de ello y nos ofrece una caracterización preliminar. El argumento principal de la Teoría del Sueño es que *el conocimiento es creencia verdadera acompañada de justificación* (en adelante, CV+J). Este argumento posee dos premisas auxiliares: (i) los elementos no son explicables, de ahí que no sean cognoscibles (ii) los complejos son explicables y por lo tanto son cognoscibles. También nos proporciona una formulación tentativa de lo que significa ofrecer una justificación (J): ofrecer una justificación de un complejo equivale a proporcionar una enumeración de los elementos que conforman ese complejo, por medio de una secuencia de palabras relacionadas de manera significativa. En esta etapa de la discusión la principal preocupación de Sócrates es desarrollar la diferencia entre cosas “justificables” y no “justificables”.<sup>2</sup> Después de hacer esto, nos llevará a una evaluación de la teoría.

<sup>2</sup> “el proposito inicial de [Sócrates] ... es explicar a Teeteto cómo puede haber objetos no cognoscibles que carecen de *logos*, ya que, evidentemente, éste es el principal requisito para una elucidación de la distinción que hace Teeteto entre cognoscible y no cognoscible.” BURNYEAT, M. F. *The material and Sources of Plato's Dream. Phronesis*, Vol. XV (1970). p. 118.

Pero la Teoría del Sueño no puede evaluarse únicamente sobre la base de la premisa CV+J, las presuposiciones auxiliares (i) y (ii) y la formulación de (J). Se necesita un modelo para poner la teoría a funcionar y Sócrates se muestra presto a ensayar uno. Escoge letras y sílabas para este propósito, con base en su idea de que la teoría fue formulada originalmente por medio del lenguaje y de que el autor de la teoría debe haber tenido en mente letras y sílabas como los elementos del lenguaje:

*Soc. Letras –los elementos del lenguaje– y sílabas. Tiene que haber sido esto, no es verdad, lo que el autor de nuestra teoría tenía en mente –¿no podría haber estado pensado en algo diferente?*

*Teet. No. tiene que haber estado pensando en letras y sílabas.*

*Soc. Tomémoslas y examinémoslas entonces. O mejor, examinémosnos a nosotros mismos, y preguntémosnos si realmente aprendimos nuestras letras de esta manera o no. Ahora, para comenzar, se puede dar una explicación de las sílabas pero no de las letras, ¿es esto correcto? (Teet. 202e - 203a).*

Tomemos como ejemplo la primera sílaba del nombre de Sócrates: ¿qué explicación podemos ofrecer de “SO”? En esta ocasión Teeteto no vacila; “SO” es “S” y “O”, lo cual es suficiente para dar una explicación de la sílaba. Cuando se le hace la misma pregunta sobre “S” Teeteto se muestra sorprendido, “¿cómo *podría* alguien mencionar las letras de una letra?”; él puede describir algunas propiedades de “S”, pue-

de justificar su habilidad para reconocer la letra, pero se declara incapaz de ofrecer una explicación de “S” en términos de (J).

Con esta estipulación es posible llevar nuestro planteamiento de la Teoría del Sueño un paso más adelante:

(iii) Las sílabas son complejos y las letras son sus elementos

(iv) Las sílabas son cognoscibles y las letras son incognoscibles (por (i), (ii), (iii) y (J)).

Pero, suponiendo que de hecho las sílabas son cognoscibles, ¿qué es una sílaba? La primera respuesta que se considera, es que una sílaba es todas las letras que la componen. Como Teeteto lo aceptó con tanto entusiasmo antes, “SO” no es otra cosa que un compuesto de “S” y “O” y nada más. Sin embargo, esta explicación tiene una seria limitante: nos obliga a aceptar que alguien puede conocer un complejo de sólo dos elementos sin conocer a ninguno de ellos. Para evitar semejante paradoja, Sócrates sugiere una variante de la definición original de sílaba. Supongamos que “SO” es “una forma simple que resulta de la combinación de los distintos elementos cuando se unen, y dejemos que esto se aplique por igual al lenguaje y a las cosas en general”. (Teet. 204a). Esta modificación nos da:

(v) Una sílaba es una forma simple más allá de la combinación de sus componentes.

Por lo tanto, de acuerdo con (v), un complejo debería ser diferente de sus partes, es decir, debería ser algo más que la mera suma de sus partes. Esta nueva premisa nos lleva directamente a los problemas de la identidad y de la identidad a través del cambio. Si se concede (v), deberíamos responder dos preguntas: (1) ¿cuál es la relación, si es que hay alguna, entre un complejo y sus elementos, si hemos de excluir la noción de parteidad? y (2) ¿qué es exactamente ese “más” que distingue la mera suma de los elementos, de la forma simple que reconocimos antes como un “complejo” constituido por sus elementos como partes? Desafortunadamente (v) no parece funcionar de la misma manera cuando consideramos el caso de objetos abstractos y lo comparamos con el caso de objetos concretos.<sup>3</sup> De acuerdo con nuestras intuiciones preteóricas para los objetos concretos, podemos ver fácilmente que un complejo no es simplemente la yuxtaposición de sus elementos; de otro modo, bastaría con reunir los elementos que lo constituyen y obtendríamos un complejo. Pero sabemos que tal cosa no ocurre: no obtenemos un mecanismo o un complejo solamente por reunir las piezas que lo

componen. Llamemos al complejo “c” y a sus componentes “s”, entonces “c” no es igual a “s”. Esta desigualdad expresa la naturaleza problemática de la relación entre las partes y el todo. ¿Cómo funciona este principio para el caso de objetos abstractos? Consideremos números y sus elementos. ¿Es un número algo más que sus componentes, como parece inferirse al sustituir “sílabas” por “número” en (v)? A primera vista no parece así. Supongamos que 3 se compone de (a) ‘1+2’ o de (b) ‘1+1+1’, entonces no sería nada más que sus elementos (tenemos en cuenta que 2, a su vez, se compone de ‘1+1’ y que mediante el teorema de la transitividad de la adición  $a = b$ ). Pero, ¿qué ocurre con el enunciado que nos informa sobre el número de los elementos de un conjunto contable (la amalgama de objetos abstractos y concretos)? Obviamente, como lo señala Burnyeat, un ejército no puede ser idéntico al número de soldados en sus filas, ya que “se convertiría en un ejército distinto cada vez que un soldado muere de disenteria o a causa de heridas, y sería correcto afirmar que el ejército ateniense que luchó en 369 a.c. ya existía antes de que se tomara el juramento a Teeteto y a sus compañeros para servir en él”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> En 204c, Sócrates pregunta si hay alguna diferencia entre un complejo abstracto (un número) y sus componentes: “Por ejemplo, cuando decimos ‘uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis’; o ‘dos veces tres’, o ‘tres y dos y uno’; ¿estamos hablando de la misma cosa en los tres casos o de cosas diferentes?” Vale la pena hacer dos observaciones aquí. Sócrates mezcla un caso de enumeración o simple conteo con ejemplos de suma y multiplicación. Por otro lado, él arguye que los números tienen partes y que sus partes son las secuencias de los números que se agregan a ellos, los sumandos o sus multiplicandos, y yo considero que esta sugerencia es bastante oscura y controvertida.

<sup>4</sup> BURNYEAT, Myles. *The Theaetetus of Plato*. Indianapolis: Hackett Publishing Company, 1990. p. 205.

La principal dificultad con los conjuntos contables es que la entidad abstracta designada por el número no sufre ningún cambio, pero no hay nada que impida que los elementos del conjunto real cambien y, por consiguiente, nada que excluya el cambio del conjunto mismo. Enfrentado con estas dificultades, Sócrates concluye que un número tiene que ser algo más que sus componentes. Es una forma simple tal y como lo es la sílaba. El intento de analizar los números y las sílabas culmina en una paradoja:

(vi) Una sílaba es una forma singular, indivisible en partes (por (v) y las razones anteriores).

En consecuencia, las sílabas no son cognoscibles (lo que contradice (iv), (ii) y (j)).

La Teoría del Sueño nos lleva a una contradicción. A partir de la conclusión anterior, nos vemos obligados a negar todas las presuposiciones de la teoría y a desechar el desarrollo que hicimos de ella. Más aún, al considerar la forma como aprendemos a deletrear tenemos que aceptar, contra (i), que es posible dar una explicación de los simples, o declarar que no hay diferencia entre los complejos y los elementos, ya que ahora hemos caracterizado a ambos como singulares e indivisibles. En 205d, Sócrates resume esta confusión de la siguiente manera:

“si el complejo es al mismo tiempo muchos elementos y un todo, con los elementos como partes, entonces es posible conocer y expresar tanto los complejos como los elementos, ya que todas las partes resultan ser la misma cosa que el todo”. Por otro lado, si “el complejo es singular y sin partes, entonces tanto los complejos como los elementos son inexplicables e incognoscibles”.

Consideren las presuposiciones (i) y (ii) arriba. No queda mucho de ellas. Empezamos un examen de la tercera definición que propone Teeteto sobre el conocimiento y la hemos visto naufragar en la confusión del modelo de las letras y las sílabas. Sin embargo, nos queda una moraleja: el conocimiento del complejo requiere del conocimiento de sus elementos *complementado* con una comprensión adecuada de la forma como interactúan los elementos y como se relacionan con el todo, y esto puede mostrarse mediante varias analogías, de las cuales las más importantes son el modelo para enseñar ortografía y el entrenamiento en música. El primer modelo nos permite descomponer un complejo que nos proporciona sílabas u otras unidades hasta que alcanzamos los componentes primarios e irreductibles que sólo conocemos por sus nombres. Estos componentes son nombrables pero carecen de un *logos*<sup>5</sup> y, por esta razón, aun den-

<sup>5</sup> “Algo que, en sí mismo, sólo puede ser expresado por un nombre es algo que tampoco puede, en sí mismo, ser expresado por un *logos* explicativo de él, tal como el modelo que tiene sólo un sonido contrasta con tener un *logos* también (203b7): un elemental nombrable es como un sonido inanalizable” BURNYEAT, M. F. *The material and Sources of Plato's Dream. Phronesis*, Vol. XV (1970). p. 119.

tro de las limitaciones de la inadecuada definición de Teeteto, no podemos alcanzar conocimiento acerca de ellos sino sólo una forma muy superficial de familiaridad. Que esta familiaridad no constituye conocimiento puede probarse mediante el hecho de que los legos en un campo pueden tener acceso a las mismas percepciones básicas que los expertos, pero no logran captar las verdades fundamentales que son conocidas por éstos. Tanto alfabetos como analfabetos están en capacidad de ver la representación gráfica de una letra (el mismo percepto), pero los segundos no puede usar su percepción para dar una explicación de todas las palabras en las que la letra se emplea; pues, como arguye Platón, dominar el conocimiento en un campo equivale a no cometer errores en dicho campo. En resumen, aunque Sócrates apunta a que, después de todo, la tercera definición que da Teeteto del conocimiento puede ser errónea, quiere que seamos conscientes de que implica una diferencia entre familiaridad (percepción, habilidad para discriminar o describir) y conocimiento, posesión de un *logos*.

### Letras y sílabas en Platón y en los contemporáneos

Como ya hemos visto, Platón desarrolla la Teoría del Sueño por medio del modelo de sílabas y letras. Ryle nos ofrece una excelente versión de toda esta parte.

En efecto, Ryle está interesado en destacar la importancia de la diferencia entre “estar verdaderamente familiarizado con *x*” (en el sentido del verbo francés *connaître*) y “saber que *x*” (en el sentido del verbo francés *savoir*). Para comenzar, Ryle subraya algunos puntos clave que pueden ser útiles para comprender la argumentación de Platón. Según la exposición de Ryle: (a) es posible saber que uno percibe algo, (b) la percepción puede, de algún modo, llevar al conocimiento, (c) la percepción no es equivalente al conocimiento, (d) muchos de los enigmas que surgen en la evaluación crítica de la Teoría del Sueño se deben a la incapacidad del lenguaje griego (común al inglés y al español también) para distinguir entre *connaître* y *savoir*. Ryle interpreta el modelo de *sílabas y letras* como una formulación de atomismo lingüístico o epistémico. En el lenguaje, los complejos (enunciados, proposiciones o frases) son expresiones moleculares, mientras que sus componentes (palabras) son expresiones atómicas. Permítanme hacer hincapié en el hecho de que esta forma de explicar el problema, puede concordar de una manera un tanto cruda con la Teoría del Sueño, pero no le hace completa justicia ya que la mayor parte de los ejemplos en la discusión de Sócrates tienen que ver con *sílabas* (pues se han dejado de lado las palabras), como complejos, y *letras*, como elementos, y como lo veremos después, el argumento de Ryle no funciona muy bien

si nos ceñimos a los ejemplos originales del Diálogo.

En opinión de Ryle, sólo una oración completa (una expresión molecular) nos puede proporcionar un pretexto para discutir el problema de la verdad o la falsedad. No hay manera de que las expresiones atómicas (palabras) puedan ser vehículos de ninguna de estas nociones epistémicas, ya que “una verdad o una falsedad siempre reviste cierta complejidad”. Más aún, si alguna vez tenemos que decidir si un enunciado dado nos proporciona verdad o falsedad, necesitamos reconocer y distinguir claramente el sujeto y el predicado, además de comprender qué se afirma o se niega de dicho sujeto en el enunciado. Esto significa que, a fin de conocer *savoir*, creer en, o comprender la complejidad del enunciado, es necesario conocer *connaitre* cada una de sus partes, pero, a diferencia de lo que ocurre en el análisis platónico, en opinión de Ryle tal conocimiento se detiene allí; “este conocer o aprehender no puede ser, a su vez, el conocer o aprehender de otras dos partes: verdad o falsedad”.<sup>6</sup>

Llamaré a la sugerencia de Ryle sobre atomismo platónico la tesis *Ar*. Si la tesis *Ar* es correcta, entonces podemos explicar fácilmente (o por lo menos impedir) las paradojas del modelo del bloque de cera y la pajarera, al igual que muchas de las dificultades de la Teoría del

Sueño. Por ejemplo, si conozco *connaitre* dos personas o números, o si conozco a uno pero no al otro, entonces no puedo confundir uno de ellos con el otro, porque en el primer caso no tengo piezas para confundir y en el segundo caso sólo tengo una pieza y, por supuesto, si conozco *connaitre* a ambos, no los puedo confundir, porque la clase de conocimiento implicado por “estar verdaderamente familiarizado con” exige que yo sea capaz de distinguir apropiadamente las cosas que conozco. Además, un buen dominio del lenguaje nos impide confundir una “pieza-sujeto” con una “pieza-predicado”. Bajo esta interpretación, una verdad no puede ser una mera reiteración, como en el esquema “Teeteto es Teeteto” y, en consecuencia, las falsedades no son absurdos lógicos como “11 es 12”.

Recordemos los principales componentes del modelo de sílabas y letras en Platón a través del siguiente conjunto de proposiciones: (a) Las cosas explicables son cognoscibles; (b) las cosas no explicables no son cognoscibles; (c) los complejos están compuestos de elementos; (d) los elementos no son explicables; (e) los elementos son perceptibles; (f) los elementos son nombrables; (g) no podemos construir enunciados significativos sobre los elementos (diferentes a los que aparecen en (d)-(f)); y (h) los nombres de los elementos se combinan para formar la explicación de un complejo. En la reconstrucción de Ryle, las proposiciones



(d)-(e) se convierten en las partes de los enunciados, átomos lingüísticos inanalizables sobre los que no tiene sentido hablar. Carece de sentido plantear que, con respecto a estas partes, se pueda “creer, no creer, suponer, elaborar, saber (savoir) o no saber ... No pueden ser respuestas a preguntas, y por sí mismas no pueden ser afirmadas, preguntadas, o, lo que es muy importante, negadas”.<sup>7</sup>

No voy a entrar en todos los detalles de la comparación que hace Ryle entre los aspectos relevantes de la Teoría del Sueño y los puntos de vista de filósofos más recientes. Para ajustarme al plan original, le dedicaré atención sólo a algunos fragmentos de Bertrand Russell (en su libro *Logic and Knowledge*) y de Ludwig Wittgenstein (en su *Tractatus Lógico-philosophicus*). Comencemos con Russell. Al igual que Platón, Russell acepta la opinión de que los simples son nombrables y de que podemos familiarizarnos con ellos. También apoya la idea general de que los complejos pueden analizarse en términos de sus componentes. En su opinión, el proceso de análisis nos llevará primero a lo simple y finalmente a los

átomos lógicos del sistema. Russell afirma que el mundo contiene cierto número de objetos separados y que también contiene hechos que son las cosas expresadas por una oración completa y que hacen que una proposición sea verdadera o falsa. Russell desarrolló sus ideas sobre atomismo lógico en una serie de ocho conferencias dedicadas a los problemas de la metafísica, le epistemología y la teoría del significado y trató estos asuntos desde un punto de vista lógico y matemático. Las conferencias se reimprimieron en el volumen *Logic and Knowledge*, y el mismo Russell redactó un artículo titulado *Logical Atomism*, en el que ofrece un panorama de su desarrollo intelectual sobre este tema. El plantea la teoría de la siguiente manera: “El tipo de filosofía que deseo defender, que llamaré atomismo lógico, es la filosofía que se me ha impuesto como resultado de mis reflexiones sobre la filosofía de las matemáticas (...) llamaré a mi doctrina atomismo *lógico* porque los átomos a los que quiero llegar como especie de último residuo en el análisis son átomos lógicos y no átomos físicos. Algunos de ellos serán lo que denomino

<sup>7</sup> Ibid. p. 30. Creo que Ryle se equivoca cuando afirma que las partes de los enunciados no se pueden usar para preguntar o responder. En el lenguaje cotidiano usualmente nos remitimos a una clase de comunicación muy económica o elíptica, en la que tiene perfecto sentido no sólo formular preguntas, sino también responderlas, usando sustantivos o nombres propios. Es posible pensar en muchos ejemplos, pero tomemos uno: A y B esperan en la sección de llegadas de un aeropuerto, cuando uno de ellos ve a alguien a quien toma por su amigo Gilbert. Entonces, mientras señala al hombre, A pregunta a B: “¿Gilbert?” y B responde: “Gilbert”. No niego que la mención de la palabra “Gilbert” se puede considerar como una elipsis de “¿es aquel Gilbert?” y “Si, ese es Gilbert”. Sólo quiero arguir que no es imposible, como lo sugiere Ryle, emplear palabras aisladas para hacer y responder preguntas (piénsese en la partícula “sí”, y en ejemplos como: “¿Quién hizo esto?”, respuesta: “Teeteto”, o “¿qué está haciendo?”, respuesta: “descansando”).

particulares —cosas como pequeños trazos de color o sonidos, objetos momentáneos— y algunos de ellos serán predicados o relaciones y así sucesivamente”.<sup>8</sup>

De acuerdo con Russell, un hecho es “...el tipo de cosa que hace a una proposición verdadera o falsa”. Los hechos de Russell no designan objetos particulares existentes y no pueden ser expresados mediante un nombre singular, tienen que ser designados por una oración completa, que también se llama una proposición. Por otro lado, los nombres, es decir, los particulares, son objetos de conocimiento sensorial directo y no agotan el “mundo exterior” al que apunta el conocimiento. Por lo tanto, los hechos y los objetos materiales son ambos parte del mundo. Por último, una proposición es un símbolo compuesto de símbolos; en una oración que contiene varias palabras, cada palabra es un símbolo “y la oración que las contiene es, por lo tanto, un símbolo complejo en ese sentido”. Russell considera que lo que significa la palabra “significado” varía para los casos de nombres y proposiciones, ya que hay diferencias importantes entre ellos. Por ejemplo, el nombre “Sócrates” significa cierto hombre; la palabra “mortal” significa cierta cualidad, pero la oración “Sócrates es mortal” significa cierto hecho. La estructura de la proposi-

ción muestra la complejidad del hecho por estar compuesta de varias palabras, de modo que los hechos se pueden analizar, analizando las proposiciones que los expresan.

No es una tarea difícil bosquejar el paralelo correspondiente entre los principales componentes de la Teoría del Sueño y las sugerencias contenidas en las citas anteriores. Hablando a grandes rasgos, encontramos el mismo planteamiento sobre cosas explicables y no explicables y una relación similar entre simples y complejos. Muchas de las opiniones de Russell fueron adoptadas y reformuladas en un trabajo posterior de Wittgenstein. Para comenzar, él nos da una idea general de la noción de que los objetos están vinculados en complejos de objetos o de hechos, acepta que una oración carezca de sentido aunque todos sus componentes sean significativos, y afirma que lo que una oración significa es lo que denotan las palabras individuales que la componen. Para reforzar la tesis *Ar*, el profesor Ryle cita treinta proposiciones del *Tractatus* de Wittgenstein. Aunque todas las proposiciones están relacionadas con el tema más amplio (el atomismo lógico), creo que algunas de ellas son completamente ajenas al proyecto de Platón. En particular, las proposiciones 1.1 - 1.21 tienen que ver más con la ontología del

<sup>8</sup> RUSSELL, Bertrand. *Logic and Knowledge*. p. 178. El profesor Ryle lleva la analogía un paso más, cuando afirma que los *otoicgsa* de Russell, o los átomos de significado incluyen tanto *sensa* como conceptos; los cuales aparecen en el Sueño de Sócrates, lo mismo que en *La República* de Platón y en Moore.

atomismo lógico que con problemas epistemológicos, y me parece que la Teoría del Sueño tiene que ser reformulada como una teoría epistemológica que averigua la plausibilidad de CV+J (una definición de conocimiento) a través de una pregunta general: ¿cómo conocemos lo que conocemos?<sup>9</sup>

Intentemos hacer una comparación de algunos de los planteamientos de Wittgenstein con las premisas de la Teoría del Sueño que hemos clasificado antes. Comencemos con la versión que nos da Ryle de *Tract.* 2: “Lo que es el caso, el hecho, es la existencia de hechos atómicos”, que se complementa con el planteamiento de que los hechos atómicos son combinaciones de objetos (*Tract.* 2.01) y la definición de los objetos como simples (*Tract.* 2.02). El anterior grupo de proposiciones nos recuerda las premisas (i) y (ii) y funcionan en la misma dirección hacia la que apuntaba Platón, ya que presuponen que los complejos son analizables en términos de sus partes.

Evidentemente las proposiciones 2.0201 - 2032 parecen apoyar la idea de que los complejos son analizables (ii), de que los elementos no son analizables (i) y de que la relación de los elementos en el complejo está gobernada por un principio de organización (v).

2.0201 *Todo enunciado sobre complejos puede ser analizado en un enunciado sobre sus partes componentes y en aquellas proposiciones que describen completamente esos complejos*

2.021 *Los objetos forman la sustancia del mundo. Por lo tanto no pueden ser compuestos.*

2.03 *En el hecho atómico (un estado de cosas), los objetos cuelgan unos de otros, como los eslabones de una cadena.*

2.031 *En el hecho atómico (un estado de cosas) los objetos se combinan de una manera definida.*

2.032 *La forma como los objetos cuelgan unos de otros en el hecho atómico es la estructura del hecho atómico.*

Wittgenstein, como Platón, estaba muy preocupado por la forma en que los ele-

<sup>9</sup> He aquí las proposiciones 1.1 a 1.21:

- 1.1 El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas.
- 1.11 El mundo está determinado por los hechos, y por su ser *todos* los hechos.
- 1.12 Ya que la totalidad de los hechos determina lo que es el caso, y también lo que no es el caso.
- 1.2 El mundo se divide en hechos.
- 1.21 Cada ítem puede ser el caso o no ser el caso mientras todo lo demás sigue siendo lo mismo.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus Lógico-Philosophicus*. London: Routledge, 1961.

Ryle cita las proposiciones de Wittgenstein sin indicar los nomencladores a la izquierda, y además hace algunas modificaciones en la traducción. Donde los traductores escriben “estado de cosas” el sustituye esta expresión por “hecho atómico”. Naturalmente esta traducción respalda la tesis *Ar* (el planteamiento general de Ryle). Para facilitar la lectura y la comparación incluiré los nomencladores. Citaré a Wittgenstein siguiendo la traducción de Pears & McGuinness. En lo que sigue emplearé la convención estándar y escribiré *Tract.* seguido del nomenclador correspondiente.

mentos de un complejo (objeto o enunciado) se interrelacionan. En el *Tract.* 3.14 y 3.141 él determinó que la relación entre los componentes de un complejo tenía que tener alguna articulación.<sup>10</sup> Es más, podemos multiplicar los parecidos recordando que Platón intentó identificar los elementos primitivos inalizables de las cosas y los enunciados, y nos proporcionó un modelo general de experiencia arguyendo que en muchos campos de la investigación no es posible tener conocimiento sin una comprensión adecuada de todos y cada uno de los elementos en ese campo. Por otro lado, cuando caracterizó los elementos como “nombrables”, ¿acaso no quiso dar a entender que pueden recibir nombres que nosotros les damos y, por lo tanto, que pueden ser identificados por esos nombres? Además, por lo que toca a los elementos, el filósofo griego sostuvo que, ya que son inexplicables, sólo había unos cuantos enunciados significativos que podríamos decir sobre ellos. Podemos leer algo similar en el *Tract.* 3.2- 3261.

*3.2 En las proposiciones se pueden expresar pensamientos de tal manera que a los objetos de los pensamientos correspondan los elementos del signo proposicional. Llamo a estos elementos “signos simples” y a las*

*proposiciones “completamente analizadas”.*

*3.202 Los signos simples empleados en las proposiciones se llaman nombres.*

*3.203 Un nombre significa un objeto. El objeto es su significado.*

*3.21 A la configuración de los signos simples en el signo proposicional corresponde la configuración de los objetos en el estado de cosas.*

*3.22 En una proposición aparece un nombre por un objeto.*

*3.221 Sólo puedo nombrar objetos. Los signos los representan. Sólo puedo hablar acerca de ellos; no los puedo afirmar.*

*3.26 No se puede avanzar en el análisis de un nombre mediante una definición. Es un signo primitivo.*

*3.261 ... los nombres no pueden descomponerse en partes mediante la definición (tampoco ningún signo que tenga significado solo y de manera independiente).*

Las proposiciones 4.21, 4.22 y 4.221 arrojan algo de luz sobre la naturaleza de la relación entre los enunciados y los hechos atómicos, subrayan la importancia de que los elementos de una proposición estén apropiadamente concatenados y reafirman el hecho de que cada análisis de los complejos tiene que terminar en los elementos componentes.<sup>11</sup> Por otra

<sup>10</sup> 3.14 Un signo proposicional se compone del hecho de que sus elementos, las palabras, están relacionadas unas con otras de una manera definida.

3.141 Una proposición no es un agregado de palabras (tal como un tema musical no es un agregado de notas). Una proposición es articulada. *Ibid.*

<sup>11</sup> 4.21 La proposición más simple, una proposición elemental, afirma la existencia de un hecho atómico.

parte, resulta tentador correlacionar el rechazo de Platón de la posibilidad de creencia falsa, con el planteamiento que hace Wittgenstein en el *Tract.* 5.542 “La explicación correcta de la forma de la proposición ‘A cree que p’ tiene que mostrar que es imposible creer un sinsentido (la teoría de Russell no satisface esta condición)”.

Considero que los pasajes que he comentado arriba nos dan una buena idea de las razones que motivan la tesis de Ryle sobre un traslape entre los problemas examinados en la Teoría del Sueño y los temas elaborados por Russell y Wittgenstein, entre otros.<sup>12</sup> Pasaré ahora a la última sección de mi artículo para determinar si podemos aceptar la sugerencia de Ryle de manera literal.

Ryle tiene mucha confianza en la plausibilidad de la tesis *Ar*. En sus propias palabras, no solamente puede afirmarse que hay atomismo lógico en Platón, sino, además, que cuando el filósofo griego intentó refutar su doctrina (a través del rechazo de la Teoría del Sueño), sin saberlo afectó su propia teoría de las formas, ya que mientras una *Forma* es un objeto simple, su expresión verbal será un nombre y no una oración y, en consecuencia, no puede ser un objeto de conocimiento, investigación, enseñanza o conversación. ¿Hasta qué punto, entonces, podemos concordar con Ryle acerca de su planteamiento de que hay atomismo lógico en la discusión que hace Platón de la Teoría del Sueño?<sup>13</sup> Me parece que hay tomar su sugerencia con

- 
- 4.22 Una proposición elemental se compone de nombres. Es una conexión, una concatenación de nombres.
- 4.221 Es obvio que en el análisis de las proposiciones tenemos que llegar a proposiciones elementales, que se componen de nombres de combinación inmediata. Surge la pregunta de cómo se da esa conexión proporcional.

<sup>12</sup> Los argumentos de Ryle no son escasos. Unos cuantos párrafos después agrega: “En particular les pido considerar el importante pasaje del *Sofista* en el que Platón dice (262d) “Una oración (λογος) no nombra simplemente sino que nos lleva a algún lugar (περικαινει τι) interrelacionando verbos con nombres [¿o sustantivos?]. Por lo tanto afirmamos que dice (λεγει) [o cuenta o afirma] algo y no solamente nombra algo, y de hecho es a este tejido interrelacionado (πλεγματοι) que le damos el nombre de “oración” (λογος)” Cf. pp. 42-43.

<sup>13</sup> Si entendemos por “atomismo” cualquier doctrina en la que tenemos complejos analizables y elementos últimos inanalizables, entonces, hablar sobre atomismo en la Teoría del Sueño sería trivial y no habría mayores dificultades en conceder cierta forma de atomismo platónico. La sugerencia que yo rechazo tiene que ver con la noción de “atomismo lógico” tal como fue definida por Russell y Wittgenstein.

mucha cautela, ya que las similitudes que se pueden señalar entre la teoría de Platón y los textos de Russell y Wittgenstein no son suficientes para validar la tesis de Ryle. Por otro lado, también hay profundas diferencias entre ellas.

Me parece que vale la pena señalar algunas de estas diferencias. La Teoría del Sueño intenta responder una cuestión que pertenece a la epistemología, a saber: ¿qué es el conocimiento? Al tratar este tema, Platón discutió problemas relacionados como: ¿qué conocemos?, y ¿cómo lo conocemos? Russell y Wittgenstein estaban impulsados por una motivación diferente. Ambos deseaban ofrecer una explicación de la ontología, es decir, del mundo, en términos de sus teorías lógicas. Ellos sostuvieron que a través de la estructura de la lógica es posible reflejar la estructura del mundo, porque las proposiciones son reflejos de los hechos atómicos que componen el mundo. En opinión de Platón, encontramos varios ejemplos de conocimiento sensorial y conocimiento sobre particulares, pero él está preparado para mostrar que esos ejemplos de conocimiento aparente no pueden identificarse con lo que realmente es el conocimiento y nos ofrece argumentos suficientes para concebir sospechas sobre la experiencia sensorial como una buena fuente de conocimiento. Desde el punto de vista del atomista lógico, podemos conocer particulares (conocimiento de objetos) y conocemos proposiciones (conocimiento

proposicional). Los objetos particulares pueden ser conocidos por familiaridad cuando la cosa es un objeto inmediato de nuestra experiencia sensorial, o por descripción cuando esta condición no se cumple. Conocer un objeto por descripción siempre involucra conocer alguna proposición que es verdadera de tal objeto. El atomista lógico no se preocupa demasiado acerca del papel de la experiencia en el conocimiento.

Platón examinó el problema del significado como un caso particular de conocimiento por análisis. Carecía de una teoría del significado y no se preocupó por ninguno de los problemas filosóficos asociados con esta noción. Para Russell, el problema del significado representa la piedra de toque de su doctrina del atomismo lógico. El distingue varias clases de significado (sintáctico, semántico y pragmático) y atribuye sentidos distintos a los simples, nombres propios lógicos, expresiones complejas, proposiciones y expresiones simples. Desde el punto de vista de Russell, la teoría del significado está conectada íntimamente tanto con las teorías ontológicas como con las teorías epistemológicas.

Entonces, ¿podemos concordar con la sugerencia de Ryle? Mi respuesta es un "no" rotundo. Creo que aceptar la tesis *Ar* nos lleva a una forma de anacronismo hermenéutico que encuentro muy indeseable, cuando lo que nos interesa es comprender doctrinas claves en la his-

toria de la filosofía.<sup>14</sup> No me impresionan las similitudes entre el Sueño de Platón y las ideas que podemos encontrar en los textos de los contemporáneos. Algunos de los puntos más generales (la relación insuficiente entre partes y todos, la noción de análisis etc.) no son otra cosa que lugares comunes y pueden ser planteados por personas sensatas aunque no posean una formación filosófica estricta. Por otra parte, es posible explicar los aspectos especiales y lo que los eruditos encuentran favorable a la tesis *Ar*, amén de lo que se considera, desde una perspectiva moderna, como limitaciones en las ideas de Platón, tomando en cuenta que (1) él tenía su propio proyecto filosófico y (2) carecía de los términos apropiados y del aparato conceptual que facilitó el trabajo de los atomistas lógicos.

Quiero finalizar este artículo mencionando que, después de todo, hay un sentido en el cual el atomismo lógico ya está presente en los trabajos de Platón. Es el sentido que ha sido defendido por Karl Popper en su conocida teoría del Mundo 3 (ver su *Objective Knowledge*). Para decirlo brevemente, la teoría afirma que todas las criaturas del ingenio humano (teo-

rías, trabajos literarios, obras de arte, etc.) devienen objetivas (en el sentido restringido de los objetos que encontramos en el Mundo 3) y poseen sus propias historias que son independientes de las historias y deseos de sus creadores. Lo que es más importante, los objetos del Mundo 3 motivan el nacimiento y aparición de nuevos objetos del Mundo 3, y en cierto sentido todos los posibles futuros objetos del Mundo 3 se derivan de sus respectivos ancestros. Por supuesto, el creador original no tiene nada que ver con esta feliz multiplicación de las entidades. Todo ocurre debido a la asombrosa dinámica de las ideas. Por lo tanto, las criaturas platónicas del Mundo 3, simplemente son revividas por los modernos visitantes a esa parte del Mundo 3, pero me parece que algunos de ellos se han confundido con la idea equivocada de una anticipación. Los empiristas lógicos y algunos pensadores más nobles que han recurrido al trabajo de Platón como una fuente de inspiración no son sino algunos de los muchos visitantes del Mundo 3, y no tienen ningún derecho a reclamar una relación de consanguinidad entre sus ideas y las del pensador griego.

<sup>14</sup> Para una crítica al tratamiento ryleano del modelo de Letras y Sílabas vease GALLOR, D. "Plato and the alphabet" *Philosophical Review*. Vol. 72 (1963).